

589210

Mondadori publica *A la Mesa con Neruda*

Ven a comer conmigo hermano

ANDRÉS GÓMEZ B.

Cómida chupe de guatitas en El Jote, un restaurante del Santiago de los años 20, con vino barato, cuando era el joven Neruda Reyes, ilaco y de expresión melancólica. Y le escribió a su hermana Laura reclamando porque la plata que recibía de Temuco no le alcanzaba para dos platos diarios. Con el tiempo, se convertiría en Neruda, el poeta continental, y su figura esmitriada adquiriría las proporciones de un oso, "monumental de apetito", que celebraba la buena mesa y disfrutaba del whisky y el buen tinto.

Crecido en una familia donde las comidas eran más un trámite que un rito, el autor de los Veinte Poemas de Amor aprendió sin embargo a apreciar y festear la comida. Y de ahí da cuenta el libro *A la Mesa con Neruda*, escrito por Aída Figueroa, amiga personal del poeta y miembro del directorio de la fundación que protege su obra.

El libro, publicado en edición de lujo por Mondadori, con amplias y vístosas fotografías, traza un perfil gastronómico del poeta, relacionándolo siempre con su obra y los demás ámbitos de su vida. Incluye sus famosas odas a la Cobolla, al Caldillo de Congrio, al Aceite, a la Alcachofa, entre otras, además de recetas de sus platos favoritos, como los estazos al matío, el seco de pavo o el cuaranto.

La autora se basó en las memorias de Neruda, en las de Matilde Urrutia, en su poesía y en los 25 años de amistad que los unieron. Se conocieron en 1948, cuando el poeta era perseguido por Gabriel González Videla y ella le dio refugio en su casa, junto a Delia del Carril.

En Michoacán de los Guindos, escenario de grandes comidas, será lanzado el libro escrito por su amiga Aída Figueroa, que describe el amor del poeta por la buena cocina.

Durante esa convivencia comieron como cualquier familia de clase media pobre: "Carne dos veces por persona, pollo más frecuentemente y muchas legumbres". Neruda se adaptó sin problemas, pero a veces pedía algunas costillas. "¿Por qué no hacemos una paella?", me decía. Y Delia, que manejava la placa, me pedía buscar carne de ternera, que es más blanda, porque Pablo tenía malos dientes y no podía mastizar cosas duras", recordó Aída Figueroa.

Entonces el poeta ya tenía atos de viajes escritos del cuerpo, y fiestas y manjares de otras tierras. Como si fuera la revancha de sus años de escasez. "Su familia era pobre; el padre, un despotista, y la mujer, muy subordinada a él. Nunca lo oí acordarse de algún gusto preparado por su mamá. De lo que se acuerda en sus memorias es de unas fiestas en la casa de los Mason, amigos de su padre, donde había pavo asado y ensalada clásica".

Su dieta no se enriqueció mucho cuando dejó Temuco para viajar a Santiago. Además de guatitas, se defendía a punta de marranquetas, té y vino filtrado. La situación mejoró cuando se fue de cónsul al Oriente (Rangún, Cittán, Java), donde sufrió la peor de las soledades de su vida, escribió Residencia en la Tierra, se casó con María Antonieta Agenaar y descubrió el arte de los condimentos. Se solazó con las

posibilidades del arroz y aprendió a beber whisky. "En la foto de su matrimonio, se ve más relleno", indica Aída Figueroa.

España sería luego una fiesta, hasta antes de la Guerra. Allí se vinculó con los poetas del '27, conoció a Delia del Carril, la Hormiga, y se maravilló con "ese mar de tomates", el jamón serrano y las angulas al pilpil, como lo menciona en España en el Cuatrón.

De regreso en Chile, se instaló con la Hormiga en Michoacán de los Guindos, en La Reina. Una casa de puertas abiertas, donde se presentaría el libro el próximo sábado y donde acudían los amigos a conversar, divertirse y compartir la mesa.

Fácilmente llegaban 20 invitados cada sábado o domingo, recuerda Aída Figueroa. Delia, la intelectual, podía corregir los manuscritos de Neruda, pero no cocinaba ni se preocupaba por las comidas. "Los



Algunas no cocinaba, al poeta le gustaba olifar de hornar.

amigos se acostumbraron a llevar provisión: vino, una olla de potos, unos pollos. Se agrandaba la mesa con tablones, se ponían de cualquier manera los platos, nunca había servilletas. Después Pablo se puso mucho más fijado, sobre todo porque tenía más dinero".

Ven a comer conmigo hermano [artículo] Andrés Gómez B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ven a comer conmigo hermano [artículo] Andrés Gómez B. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)